Oración, resiliencia y justicia.

Texto: Lucas 18: 1-8

Rubén Fonseca Estrada.

Un poco de contexto histórico y cultural para entender el drama de la mujer de esta parábola.

Acerca de la mujer,

En Oriente, generalmente, las mujeres no participan en la vida pública; lo cual es también válido respecto al judaísmo del tiempo de Jesús, en todo caso respecto a las familias fieles a la Ley.

En el mundo grecorromano, en el que nació la iglesia cristiana, la mujer tenía un estatus de absoluta subordinación a la voluntad del hombre. Su papel quedó delimitado a dar a luz y criar a sus hijos, y para eso se las educaba.

El rabí Yosé ben Yojanán solía repetir esta sentencia: «No hables mucho con una mujer». Filón, el maestro judío de Alejandría, decía que mientras la vida pública es para los hombres, a «las mujeres les conviene quedarse en casa y vivir retiradas».

Y si asistían a la sinagoga tenían que quedarse en el espacio donde se guardaba la leña de los sacrificios. A causa de su supuesta incapacidad mental, las mujeres se hallaban exentas del estudio de la Ley de Moisés, puesto que —según los grandes pensadores de la época— ellas no podían comprender las enseñanzas religiosas.

Por otro lado, no hemos de olvidar que en Israel la puerta de entrada al pacto divino era la circuncisión. Como la mujer no podía ser partícipe de dicho rito, quedaba fuera de los alcances y beneficios de la alianza. Todo explica que el gran protagonista de la religión judía fuera única y exclusivamente el varón.

Según la ley de Moisés, los jueces debían prestar atención especial a las viudas. Cuando el esposo moría, la viuda quedaba a merced de los parientes y del hijo mayor para el sustento. Sería poco común que una viuda pudiera abogar por sí misma durante este tiempo, por ello se entiende que esta mujer de la parábola era completamente sola. ERA MUJER, ERA VIUDA Y ERA SOLA. UN DRAMA TOTAL.

¿Por qué? Porque la cultura, la religión y la marginación no permitía que las mujeres desarrollaran conocimientos, capacidades de comunicación y fuerza emocional para, en un mundo de hombres, reclamar y luchar por sus derechos.

Como viuda, ella era una de las personas marginadas en su sociedad. La mayoría de las viudas eran objetos de la opresión y del fraude. Sin embargo, su condición de marginada no la detuvo en su búsqueda por la justicia.

Acerca del juez,

Mientras estudiamos esta parábola, tratemos de imaginar esta escena en el medio oriente de los tiempos de Jesús. La corte o el palacio de justicia no era un cómodo edificio, sino una carpa que iba de lugar en lugar. Así era el modo como el juez hacía su recorrido. Itinerante.

El juez fijaba el orden del día, y se sentaba en su carpa, rodeado de sus asistentes. Cualquiera podía observar los acontecimientos desde afuera, pero solo aquellos casos que habían sido aprobados y aceptados podían ser sometidos a juicio.

Generalmente, esto significaba que había que sobornar a uno de los asistentes para que llevara su caso a la atención del juez. Si este juez era judío, estaba desafiando abiertamente el requisito primordial de los jueces – que era el temor de Dios.

Un juez, que NO teme a Dios, no reconoce ninguna ética fuera de la de su propio interés, y su creencia equivocada de que nunca tendrá que comparecer ante Dios, hace que no le importe tomar decisiones injustas. ¡El juez de esta parábola era ese hombre!

Jesús no está comparando a Dios con un juez injusto. La parábola debe leerse en el contexto literario de un comentario anterior de Jesús: "Si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc 11:13).

Más bien, lo que Jesús pretendía hacer era un contraste, y no una comparación.

Lecciones que nos deja esta parábola:

1. *La necesidad de orar*

La vida conlleva decepciones, pérdidas, injusticia y persecuciones —y son muy buenas razones para desanimarse y perder la esperanza—. Pero una vida en sintonía con la presencia, la justicia y la bondad de Dios es una vida abundante.

La oración NOS cambia a nosotros mucho más de lo que pensamos. Profundiza nuestra fe y confianza en Dios, y nos empodera para que tengamos la certeza de que Dios actuará en nuestro favor.

Salmo 121: 1- 2:

" Alzaré mis ojos a los montes. ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor , que hizo los cielos y la tierra".

Si lo estamos pasando muy mal, oremos y luchemos hasta el final confiando en el que hizo los cielos y la tierra. El Eterno. Nuestro Dios.

2. *Resiliencia*

La resiliencia es la capacidad de resistencia ante las adversidades, los traumas, las tragedias, las amenazas, las perdidas y, a pesar de ello, seguir luchando para darle la vuelta a estas situaciones. La viuda luchó hasta alcanzar justicia muy a pesar de todas las circunstancias que le tocó vivir. Cualquiera que sea la situación que nos esté angustiando, no desmayemos porque si un juez injusto escuchó el ruego de una mujer desamparada, nuestro Dios Eterno y misericordioso sabrá escuchar nuestros ruegos.

3. *Justicia*

Hace algunas semanas, estando yo presente en un foro del que formo parte, escuché a una señora que, efusivamente, hablaba sobre derechos laborales y derechos humanos en un tono de reclamo dando a entender que ella ha sido víctima de injusticias. Sin embargo, por alguna razón esta señora me hizo recordar a quienes usando el victimismo son expertos en reclamar derechos, pero cuando están en posición de autoridad, de mando o de poder no respetan los derechos de los demás, y aún siendo personas cristianas, se olvidan de la misericordia, se olvidan del vulnerable, del que tiene menos y son extremadamente insensibles. Ninguno de nosotros, conocedores de la palabra de Dios, debería ser como el juez injusto. "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a unos de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."

Para finalizar,

La parábola de la viuda y el juez injusto es una invitación para persistir en la oración, especialmente en tiempos de dificultad. Nosotros nos aproximamos a un Padre Eterno amoroso que está atento para escucharnos y que nos dirige para acudir con seguridad y fe ante su presencia. Jesús nos dice que no desistamos ni perdamos la confianza. No obstante, también es una reflexión para a ser misericordiosos con el vulnerable porque si decimos ser cristianos y no somos misericordiosos practicamos una religión vacía. No puede haber fe sin justicia. ¿Cuándo venga el Hijo del Hombre hallará fe en la tierra? Que cada uno de nosotros sea resistente ante la adversidad y compasivo ante quienes sufren. Amén.